

Citar: Apellidos, N. (2015) "Título", en: González García, E.; García Muñiz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*. Toledo: ACMS, pp.

LA FUNCIÓN SIMBÓLICO-LEGITIMADORA DEL LEGADO SOVIÉTICO EN LA RUSIA DEL PRESENTE

Juan Miguel Valdera Gil. *Universidad de Granada*

Resumen

En la siguiente comunicación pretendemos realizar una aproximación al papel que ha jugado el legado soviético en la reconstrucción del orden social en la Federación Rusa. Mientras en algunos países ex soviéticos como las repúblicas bálticas o más recientemente Ucrania, se abjura de los símbolos del pasado comunista, en la Federación Rusa estos símbolos perviven, y gozan de una aprobación generalizada entre las autoridades y la ciudadanía. A modo de conclusión provisional se puede afirmar que, tras un alejamiento en la década de los noventa del legado soviético, en los últimos 15 años se ha producido el “rescate” y puesta en valor de algunos elementos del pasado comunista, que se mezclan con otros de la época zarista y del presente.

Palabras clave:

URSS, estructura social, puesta en valor del pasado, integración social, “Nuevo Orden”

1. Introducción. Los cambios en la estructura social en la Rusia postsoviética

La desintegración de la Unión Soviética en 1991, supuso no sólo la aparición de 15 nuevos Estados independientes –entre ellos la Federación Rusa-, sino que además, trajo consigo la transformación radical de toda la estructura social en sus distintas dimensiones -socio-económica, político-institucional y simbólico-legitimadora- (Entrena, 2000).

Respecto a los cambios socio-económicos, las nuevas autoridades aplicaron un programa de reformas de corte neoliberal a partir de las recetas del Fondo Monetario Internacional. Se eliminaron los mecanismos de planificación central de la economía, se privatizaron las grandes empresas estatales, se desnacionalizó la tierra, fueron retirados buena parte de los subsidios a los bienes de primera necesidad, etc. Un programa tan radical tenía que provocar por fuerza efectos deletéreos. Según estimaciones de Simchera (2006: 55), la terapia de choque llevó al cierre de más de 30.000 empresas. En adición, entre 1.991 y 1.999 se perdieron más de 2,7 trillones de dólares de la riqueza nacional, incluyendo un trillón de inversión. El nivel de vida se redujo en tres veces, y se situó 20 veces por debajo del nivel medio de EE.UU. Unos cuarenta millones de personas cayeron en la pobreza absoluta y la inflación se disparó a cifras del 1000%, lo que supuso que los ahorros de los ciudadanos se volatilizaran rápidamente. Otra forma de percatarse de los efectos de la reforma, consiste en observar la estructura de ingresos y de clases sociales que emergió en el país en la década de los noventa. Respecto a los ingresos corrientes (tabla número uno), solamente las dos primeras categorías tienen una renta superior a los 1.000 dólares. Juntas suman un 20% del total de la población. En cambio por debajo hay un 60% de ciudadanos con ingresos que no sobrepasan los 100 dólares. Entre los extremos un estrato de “capas medias”, que supone un 20 % del total y cuenta con ingresos que oscilan entre los 100 y 1000 dólares. Las dos primeras categorías de la primera tabla coinciden casi numéricamente con la alta y pequeña burguesía de la segunda tabla. Mientras que el semiproletariado, proletariado y campesinado abarca ese 80% cuyo ingreso no llega a 1.000 dólares.

Tabla 1. Ingresos corrientes de la población rusa en 1996

Capas	Parte de la población %	Ingresos: dólares al mes per capita
Ricos	3-5	Más de 3.000
Acomodados	15	3.000-1.000
“Capas medias”	20	1.000-100
De pocos medios	20	100-50
Pobres	40	Menos de 50

Fuente: Zdorov, A.A. (2006:114) Traducción del autor

Tabla 2. Estratificación social rusa a principios de los noventa

Fuente. Zdorov, A.A. (2006:116) Traducción del autor

Las reformas radicales de mercado no solo destruyeron gran parte de la capacidad productiva del país, sino que supusieron la aparición de un modelo de *diferenciación social polar* (Tsvylev; Stolpovski, 2005: 28). Una reducidísima oligarquía de nuevos ricos convive con una exigua clase media y una gran masa de ciudadanos excluidos de los beneficios de la sociedad de consumo. El cataclismo social no fue una consecuencia no deseada del proceso de reforma. Yegor Gaidar, Ministro de economía y jefe del gobierno en los primeros años de la reforma, declaraba sin ambages que el futuro próximo de Rusia pasaba por la *latinoamericanización*. Serían necesarias décadas de penurias hasta sanear la economía. No es un secreto que las mismas recetas económicas diseñadas por el FMI para Iberoamérica, fueron calçadas por los conversos reformistas rusos en los noventa (Klein, 2007).

Respecto a las transformaciones en la dimensión político-institucional de la estructura social, se liquidó el sistema unipartidista y se aprobó una nueva constitución en 1993 de corte presidencialista, si bien el proceso no estuvo exento de tensiones. Ese mismo año, el parlamento ruso del momento que estaba enfrentado al presidente por sus reformas, decidió iniciar el procedimiento para destituirlo. Yeltsin se negó y como respuesta decretó la disolución del parlamento. Entonces la cámara cesó a Yeltsin y nombró al vicepresidente Aleksandr Rutskói como primer mandatario del país. Mientras tanto en Moscú se producían gravísimos enfrentamientos. Finalmente Yeltsin lograba el respaldo de un sector de las Fuerzas Armadas para actuar contra el parlamento, donde sus miembros hacían acopio de armas. La Casa Blanca –sede del Soviet Supremo Ruso- fue sitiada por unidades acorazadas y bombardeada hasta la rendición (Service, 2005: 117-122). Un segundo foco de dificultades políticas apareció como consecuencia de las tensiones territoriales dentro del país. Es de sobra conocido que la creación de la Federación Rusa como país independiente tras la declaración de soberanía del Soviet

Alta burguesía	5%
Pequeña burguesía, directores, trabajadores cualificados	20%
Semiproletariado de las ciudades	20-25%
Campesinado	15%
Proletariado de las ciudades	35-40%

Supremo Ruso de 1990, el Tratado de Belavezha y el Protocolo de Alma Atá en 1991, no se atuvo a lo estipulado por la Constitución soviética de 1977, ni a la ley federal para la secesión

aprobada por Gorbachov el 3 de abril de 1990 (Shubin, 2006: 182-189). A esto hay que sumar que en marzo de 1991, la mayoría de los ciudadanos de nueve de las quince repúblicas soviéticas había votado a favor del mantenimiento de la URSS. En Rusia, se pronunció positivamente el 70% de la población con derecho a voto (la participación alcanzó el 75%) (Shubin, 2006: 209-211). La debilidad de Gorbachov tras el golpe de agosto de 1991 y la propia estrategia de Yeltsin de ganar poder reforzando las competencias y atribuciones de las repúblicas y regiones autónomas de la URSS, tuvo un efecto indeseado. Las entonces conocidas como repúblicas socialistas soviéticas autónomas (actuales sujetos federales de Rusia) se tomaron al pie de la letra el llamamiento de Yeltsin a tomar tanto poder como pudieran (Service, 2005: 303-308). Tatarstán, república donde viven los tártaros, la minoría no eslava más importante del país y de religión musulmana, exigía un trato fiscal especial y empezó a dar prioridad a las leyes que emitía su parlamento frente a las rusas. Chechenia, república también de mayoría musulmana en el Cáucaso, declaró su independencia, iniciándose un conflicto militar todavía no resuelto. Otras repúblicas ex soviéticas han vivido dificultades similares (Georgia, Moldavia, Armenia, Azerbaiyán, Ucrania). A nuestro entender, con su manera de actuar, Yeltsin abrió la Caja de Pandora del secesionismo; si los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia podían reunirse en secreto, sin conocimiento de las autoridades federales soviéticas y decretar el fin del Estado unitario en un almuerzo, ¿por qué otros sujetos territoriales como Chechenia o Tatarstán no podían hacer lo mismo respecto a Rusia? Al fin y al cabo, era el ordenamiento constitucional soviético que Yeltsin estaba ignorando, el que salvaguardaba los límites territoriales de Rusia.

Finalmente, señalaremos algunos cambios de carácter simbólico-legitimador que marcaron la transición hacia un nuevo modelo social en la Rusia postsoviética. Aunque siguieron conservándose los antiguos nombres en la mayoría de las calles, las estatuas de Lenin y su mausoleo en la Plaza Roja, el proceso de ruptura simbólica con el legado soviético tomaba ya cuerpo a la altura de 1990. La bandera roja y azul con la hoz y el martillo, fue sustituida por la tricolor de tiempos del Imperio Ruso (blanca, azul y roja). También se instituyó un himno (Rusia era la única república soviética sin himno propio), la Canción Patriótica de Mijail Glinka. En 1993 el escudo oficial con la hoz y el martillo fue sustituido por el águila bicéfala y el país cambió su denominación: de República Socialista Federal Soviética de Rusia (RSFSR) pasó a llamarse Federación Rusa o simplemente Rusia. Además las principales efemérides soviéticas como el día de la Gran Revolución Socialista de Octubre (7 de noviembre), el Día Internacional de los Trabajadores (1 de Mayo) o el Día de Victoria en la Gran Guerra Patria (9 de mayo), dejaron de conmemorarse por parte de las autoridades (conservaron su carácter no laboral, eso sí). La fiesta nacional del país pasó a ser el Día de Rusia (12 de junio), que recuerda la fecha de declaración de soberanía del Soviet Supremo Ruso en 1990. El historiador Moshe Lewin describe la campaña de desprestigio hacia lo soviético llevada a cabo por las nuevas autoridades rusas con el fin de legitimar su propio poder, en los siguientes términos:

“Para ocultar este penoso estado de la cuestión, los nuevos jerarcas, miembros en su mayoría de la vieja nomenclatura, bautizados ahora como demócratas, liberales o reformistas, se han embarcado en una sensacional campaña de propaganda contra el viejo sistema soviético, empleando todos los mecanismos que había utilizado anteriormente Occidente (...). De resueltas de este tipo de discurso político, la Rusia contemporánea, lamentablemente empobrecida y todavía en estado de shock, es víctima de un proceso en virtud del cual se denigra su propia identidad histórica. No contentos con saquear y malgastar la riqueza del país, los reformistas también han lanzado un ataque frontal contra su pasado, dirigido a la cultura, la identidad y la vitalidad del país” (Lewin, 2006: 479-480)

2. Día de la Victoria en la Gran Guerra Patria. Algunos elementos ceremoniales y discursivos

El día de la Victoria en la Gran Guerra Patria, es un acto celebrado por primera vez el 24 de junio de 1945, en la Plaza Roja de Moscú, para festejar la capitulación de la Alemania nazi en las últimas horas del 8 de mayo de 1945 (9 de mayo en la URSS). El laureado Mariscal Georgui

Zhukov, ante el cual los alemanes se habían rendido en Berlín, galopaba exultante a lomos de un caballo blanco observado por las autoridades soviéticas: Stalin, Molotov, Kalinin etc. Tropas, unidades acorazadas y artillería recorrían la Plaza Roja después de escuchar el discurso de Zhukov y de que se interpretara el nuevo Himno Soviético, que había sustituido a La Internacional en 1944. Acto central y cargado de gran simbolismo fue la “ofrenda” ante el mausoleo de Lenin de los estandartes de los derrotados nazis, alegoría representativa de la superioridad de la Unión Soviética en todos los órdenes (social, económico, político y militar) sobre Alemania. Aunque a partir de aquel año se conmemoraría la victoria cada 9 de mayo con diferentes actos, no se organizó una nueva parada militar hasta 1965. Es en esta fecha, en tiempos de Leonidas Brezhnev, cuando se institucionaliza la fiesta en el formato, que con algunas modificaciones, se ha mantenido hasta la actualidad.

Ya señalamos en el apartado anterior que el desfile del Día de la Victoria dejó de festejarse solemnemente como parte del proceso de “*descomunización simbólica*”. Sin embargo en 1995 se da marcha atrás. ¿Mera coincidencia para recordar el 50 aniversario de la victoria? Creemos que la recuperación de la celebración tuvo una clara intencionalidad política. Hay que recordar que en 1995 el Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR) había ganado las elecciones parlamentarias, y las posibilidades de que los comunistas regresaran a la presidencia del país en 1996 eran más que reales. Ante la amenaza de perder el poder a manos de los comunistas, Yeltsin planeó cerrar nuevamente el parlamento e ilegalizar al PCFR. El decreto estuvo preparado y solamente la intervención de un colaborador muy cercano le hizo retractarse de sus intenciones. Además su victoria en las presidenciales de 1996 podía haber sido fraudulenta (Service, 2005: 148-149). Al rescatar la fiesta del 9 de mayo, Yeltsin trataba de contrarrestar la creciente influencia de la oposición. Ante los ataques de los ultranacionalistas y del PCFR sobre todo, que lo acusaban de haber vendido el país a Occidente, Yeltsin pretendía presentarse como un presidente respetuoso con las hazañas históricas del pueblo ruso y aminorar así su imagen prooccidental. En segundo lugar, Yeltsin introdujo algunas innovaciones respecto a la fiesta en su antiguo formato. Tradicionalmente los Ministros de Defensa habían sido los encargados de dirigir unas palabras al pueblo. Incluso en 1945, fue Zhukov y no Stalin, el que habló ante el público. Desde 1995, los presidentes del país (Yeltsin, Putin y Medvedev) han ganado peso en la ceremonia, puesto que son ellos los responsables de dirigirse a la nación. A continuación vamos a analizar tres cambios en el desfile, sucedidos desde que se celebra nuevamente el 9 de mayo, y que apuntan a una cierta “*resovietización*” del mismo.

En primer lugar vamos a referirnos al Estandarte o Bandera de la Victoria (Znamia Pobedy), que abre el desfile militar cada 9 de mayo. Se trata de una copia, ya que la bandera original se custodia en un museo militar en Moscú. Respecto a su diseño, estamos ante una bandera genérica de la Unión Soviética -roja y con la hoz y el martillo en el lado superior izquierdo-, a la que se añade la identificación de la unidad militar a la que representa. En la parte superior de la bandera está escrito: *150 División de Fusileros Idritskaya, Orden de Kutúzov de Segunda Clase*. En la parte de abajo: *79 Cuerpo de Fusileros del Tercer Ejército de Choque del Primer Frente de Bielorrusia*. La bandera de combate de los hombres del 79 Cuerpo de Fusileros, ondeó en el edificio del Reichstag alemán, una vez finalizado el asalto soviético a Berlín. En 1965, cuando Brezhnev retoma la celebración regular de la fiesta, una copia del estandarte desfila por la Plaza Roja. Hasta la última festividad del Día de la Victoria en 1990, la Bandera será portada por los soldados del Ejército Soviético en la primera parte del desfile, junto a los estandartes de los distintos frentes en la guerra. No será hasta 1996, en la segunda celebración postsoviética del 9 de mayo, cuando vuelva a utilizarse otra vez la histórica enseña de la División Idritskaya. Boris Yeltsin acababa de aprobar un decreto que regulaba su uso durante el desfile en la Plaza Roja. Sin embargo, para evitar un protagonismo excesivo de una bandera que tanto recordaba el pasado soviético, el presidente ruso instituyó un segundo símbolo de la victoria. La bandera histórica se utilizaría exclusivamente el 23 de febrero (Día de las Fuerzas Armadas) y el 9 de mayo. Para el resto de celebraciones y fastos con los veteranos se emplearía como *Símbolo del Estandarte de la Victoria*, una bandera roja con una estrella de cinco puntas. El emblema nunca ha gozado de mucha popularidad y las distintas reformas legales para regular su uso han

generado polémica. Finalmente en 2007 el presidente Putin después de recibir muchas presiones de las asociaciones de veteranos, de gobiernos regionales, de varios de sus diputados en la Duma, así como de los comunistas, eliminó el símbolo, convirtiéndose la bandera tradicional con la hoz y el martillo, en la única ensaña de la victoria en la Federación Rusa.

En segundo lugar, hay que hablar de la recuperación de la música del antiguo himno de la URSS, como himno nacional de Rusia. La propuesta, realizada por el presidente Putin, fue acogida con alborozo por los sectores nacionalistas y comunistas del país, y recibida con críticas por parte de los liberales y del entonces ex presidente Yeltsin. La música del himno soviético de Aleksandr Aleksándrov (adoptada en 1944) reemplazó a la Canción Patriótica en el año 2000. Al autor de las letras de las versiones soviéticas del himno, Sergey Mijálkov, se le encargó una nueva redacción más acorde a los tiempos: se eliminaron los elementos ideológicos comunistas más visibles, aunque se observan ciertas continuidades, sobre todo en el estribillo y en la mención a la fraternidad de los pueblos que viven en Rusia. El himno se interpretó en la celebración del Día de la Victoria del año 2001, acompañado de las tradicionales salvas de artillería.

Para finalizar, queremos mencionar el uso de material militar moderno en el desfile. La conmemoración del vigésimo aniversario del triunfo soviético en la II Guerra Mundial en 1965, completó el desfile de tropas y unidades históricas, es decir aquellas que habían participado en la guerra, con unidades acorazadas, de infantería y cohetes de largo alcance. La fiesta adquiriría un nuevo significado. De alguna manera los líderes soviéticos trataban de mostrar al mundo que la URSS estaba preparada para hacer frente a cualquier agresión de sus enemigos (Estados Unidos y la OTAN), tal y como había hecho en 1945, y que por muy duros que fueran sus sacrificios, saldrían victoriosos. La conmemoración de las victorias del pasado, se convertía en un acto de afirmación política sobre la seguridad en las victorias del futuro, en plena época de la Guerra Fría entre superpotencias. El 9 de mayo de 2008, unidades militares modernas enfilaron por primera vez desde 1990 la Plaza Roja de Moscú. Lo que más llamó la atención fue la presencia de los nuevos misiles balísticos Topol-M, de alcance intercontinental y con capacidad para portar varias cabezas nucleares. En 2008 la tensión entre Rusia y la OTAN había aumentado considerablemente. Estados Unidos iba a construir un escudo antimisiles en suelo europeo (Polonia y República Checa). Si bien el gobierno norteamericano lo negaba, la medida parecía estar destinada a reducir la capacidad disuasoria del armamento nuclear ruso. Con la pública exposición el 9 de mayo de sus armas más modernas, las autoridades rusas volvían a recordar, como hiciera Brezhnev en 1965, que el país seguía teniendo capacidad para repeler cualquier agresión contra su seguridad. De hecho en su discurso oficial, el presidente Dimitri Medvédev (Putin ocupada en ese momento la jefatura del gobierno) cargó duramente contra los Estados Unidos, acusándolos de romper todos los equilibrios posteriores a la II Guerra Mundial. El reproche es lanzado con frecuencia por las autoridades rusas, sobre todo en momentos de relaciones tensas como en 2008 o 2015.

3. Conclusión. La continuidad entre los logros del pasado y el presente como principal función simbólico-legitimadora del legado soviético

Vladimir Putin tiene algunos rasgos en común con el dirigente soviético Iosif Stalin. Con esta afirmación no pretendemos dar pábulo a las críticas estigmatizantes de autoritarismo que se lanzan con frecuencia contra el presidente ruso, ni tampoco queremos negarlas. Nuestra comparación se da en otro plano, en el de la reapropiación selectiva de elementos culturales, históricos o folclóricos del pasado con el fin de dotar de legitimidad a un orden socio-económico y político-institucional del presente. Mantenemos que Stalin ejecutó una rectificación (Valdera, 2014) “por la vía de los hechos” de algunos presupuestos marxistas-leninistas, con el fin de aumentar la viabilidad del orden soviético y su legitimidad. Stalin encauzará ideológicamente el proyecto soviético hacia una revolución nacional, el “socialismo en un solo país”. Sus planes y proyectos volvieron a situar a Rusia y otras repúblicas de la URSS como sujetos activos en el plano simbólico-legitimador. A este respecto Zubok (2008)

habla de *paradigma revolucionario-imperial*, una nueva orientación que intentaba conciliar los intereses estratégicos y geopolíticos del Estado soviético, con la lucha contra la opresión, la explotación, el colonialismo y por una sociedad más justa e igualitaria (Zubok, 2008:11;505-506). Stalin desdibujó conscientemente los límites entre lo ruso y lo soviético (Service, 2000: 509). En 1944 se sustituirá La Internacional, por un himno nacional soviético propio, cuya letra afirma: “*Una unión indestructible de repúblicas libres ha sido soldada por siempre jamás por la Gran Rus*”. Rus es un término que se refiere a las primeras formas de organización estatal establecidas por los eslavos a partir del siglo X, y de él provienen las palabras Rusia (Rossiya) o ruso (Russkij). Aunque el himno no mencionaba a Rusia con su denominación moderna, es evidente que realizaba su papel como país creador de la URSS y *hermano mayor* del resto de repúblicas. Además los límites de la Unión Soviética coincidían casi con los del Imperio Ruso (con la excepción de Finlandia y Polonia), los rusos eran el grupo étnico mayoritario y su idioma el oficial en todo el país. Finalmente, los rusos solían copar los cargos más importantes en las estructuras del Partido Comunista y del gobierno en todas las repúblicas de la Unión. Sin embargo, la confusión entre lo ruso y lo soviético también influyó, paradójicamente, en que Rusia (República Socialista Federal Soviética de Rusia-RSFSR), disfrutara de una menor autonomía en el seno de la Unión. Rusia no contaba con partido comunista o KGB propio. Tampoco disponía de un himno nacional como el resto de repúblicas. Además su territorio fue reducido en varias ocasiones (Service, 2000: 556-557) En 1924 Uzbekistán y Turkmenistán, que formaban parte de Rusia dentro de la conocida como República Autónoma Socialista Soviética del Turkestan, se convirtieron en nuevos países dentro de la URSS. En 1936, las otras repúblicas del Turkestan - Kazajistán y Kirguizistán- también se separaron de Rusia. Finalmente en 1954 Rusia transfirió la península de Crimea a Ucrania. Esta falta de perfil institucional de la RSFSR fue utilizado hábilmente por Boris Yeltsin en los tiempos de la Perestroika, para jugar la carta nacionalista rusa y debilitar el poder del centro federal en manos de Gorbachov.

Frente al intento de ruptura radical con el legado soviético de Yeltsin, Putin cambió de estrategia, rescatando algunos símbolos como la música del antiguo himno y regresando a un formato más soviético en la celebración del 9 de mayo. Al integrar y reivindicar como propio una parte del legado soviético, sobre todo aquellos aspectos que tienen que ver con el papel “imperial” de la URSS, trata de crear una continuidad entre la Rusia del presente y el pasado. Si Stalin subsumió lo ruso en lo soviético, ahora Putin mezcla conscientemente lo soviético con lo ruso, y la utilización conjunta a partir de 2005 de la bandera nacional tricolor y del Estandarte de la Victoria, es el mejor ejemplo de ello. Se trata de encontrar una armonía entre el pasado prerrevolucionario (Imperio Ruso), revolucionario (Unión Soviética) y el presente poscomunista. No parece casualidad que en la Rusia actual coexistan símbolos de todas las épocas: la bandera tricolor y el escudo del país proceden de los tiempos zaristas; el águila bicéfala sin atributos monárquicos utilizada por el Banco de Rusia en monedas y billetes, se corresponde con el escudo oficial instituido por el gobierno provisional después de la Revolución de Febrero de 1917; el Himno Nacional y el Estandarte de la Victoria son símbolos soviéticos. Parecería que el presidente ruso hubiese leído un texto del filósofo político Mezhev, y con el que vamos a dar por finalizada nuestra exposición:

“Nuestros liberales no pueden jactarse de nada salvo de la destrucción de estos logros. El futuro de Rusia se debe construir sobre la base de la preservación y desarrollo de los hitos del pasado. Es preciso que exista una continuidad al tiempo que se definan los nuevos cometidos. En la actualidad, este vínculo con el pasado ha desaparecido. Pero llegará el día en que será restaurado. Todo eso no supone el retorno a un pasado pre o postrevolucionario. Preguntémosnos qué valoramos del pasado, qué debemos mantener o preservar; la respuesta nos ayudará a encarar el futuro (...). Si no encontramos nada positivo en el pasado, no hay futuro y no queda sino olvidarlo todo (...) Quienes quieran borrar el siglo XX, una era de grandes catástrofes, también deberían despedirse de la gran Rusia” (Mezhuev citado por Lewin, 2006: 483).

5. Bibliografía

- ENTRENA, F. (2000), "Las estructuras sociales en el marco de la globalización" en *Revista Internacional de Sociología*, 27: 125-150.
- KLEIN, N. (2007), *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós.
- LEWIN, M. (2006), *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?*, Barcelona, Crítica.
- SERVICE, R. (2000), *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- SERVICE, R. (2005), *Rusia, experimento con un pueblo*, Madrid, Siglo XXI.
- SHUBIN, A.V. (2006), *Raspad SSSR. Dokumenty*, Moskva, IVI RAN.
- SIMCHERA, V.M. (2006), *Razvitiye ekonomiki Rossii za 100 let. Istoricheskiye ryady*, Moskva, Nauka.
- Tsvylev, R; Stolpovski, B. (2005), *Sotsial'nye transformatsii v Rossii. 1.992-2.004*, Moskva, URSS.
- VALDERA, J.M. (2014), "¿Era la URSS socialista? Una crítica a los críticos de la URSS" en *Nómadas*, Vol 44 (4):1-14. http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2014.v44.n4.49295
- ZDOROV, A. A. (2007), *Gosudarstvennyy kapitalizm i modernizatsiya Sovetskogo Soyuz*, Moskva, URSS.
- ZUBOK, V. (2008), *Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona, Crítica.